

AMENA LITERATURA.

## REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

## SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.  
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rúa; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

## ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educacion de las mugeres.

## ARTICULO III. (\*)

Educando con cuidado nuestros hijos, haremos mucho para nuestra propia felicidad.

(Droz: *Ensayo sobre el arte de ser feliz.*)

Antes de penetrar en el resvaladizo terreno á que hemos llegado, protestamos una y mil veces con toda la sinceridad de que somos capaces, que no es nuestro ánimo erigirnos en maestros de nadie, ni trazar el camino á los padres de familia para la educacion de sus hijos. Nuestra edad y nuestro estado rechazarían, si lo intentásemos, tamaño atrevimiento. Humildes y oscuros escritores, emitimos ideas, no dictamos preceptos; amantes de

la filosofía, que es la ciencia de la verdad, trazamos en nuestros mal perjeñados artículos lo que puede enmendarse ó suplirse en la enseñanza de la muger; nuestra mision es grande, porque, á nuestro pobre juicio, nada hay mas noble ni mas justo que la educacion del pueblo. MORALIZAR É INSTRUIR: esta es la enseña que levantamos; esta es el áncora que reconocemos como la única que puede salvar á la sociedad del naufragio que corre en esta época azarosa en que la fé se extingue, en que las creencias mueren y las costumbres se modifican y pervierten.

Es siempre amarga la verdad, aunque al descubrirla se velase con las galas de la elocuencia y los encantos de la poesía; pero firmes en nuestras creencias, como que, habiéndolo perdido todo, es lo único que no puede arrebatarnos la injusticia de los hombres, señalaremos el mal, allí donde lo veamos, indicando para su curacion radical el remedio mas oportuno, razonable y hacedero. Al enumerar los defectos que tiene, en nuestra opinion, la actual enseñanza de las niñas, reconocemos y confesamos, que hay honrosas escepcio-

(\*) V. números 2.º y 7.º

nes en todas las clases de la sociedad, lo mismo en la humilde que en la media, lo mismo en la aristocracia nobiliaria que en la aristocracia de otro linage. Seremos en esta parte historiadores y no jueces, cronistas y no críticos. Entremos en materia.

Ya sea por rancias y lamentables preocupaciones, vinculadas tradicionalmente en la clase proletaria, y que si en parte van desapareciendo, es en muy escasa proporcion; ya por carecer de medios en muchos puntos, apenas una quinta parte de los niños de esta clase de la sociedad aprende á leer, escribir y contar; las niñas podrian asegurarse que muy pocas. En los pueblos y caseríos rurales donde se carece absolutamente de maestros, es, hasta cierto punto, disculpable este abandono de parte de unos padres que no quieren ó no pueden enseñar á sus hijos lo que ellos ignoran, porque tampoco los enseñaron; pero en las capitales de provincia y de partido y en otros puntos donde, sin serlo, hay escuelas gratuitas para ambos sexos, no encontramos razon alguna que justifique tan criminal incuria, sino es el egoismo de muchos padres que no quieren distraer á sus hijos de las tareas del campo y de otros oficios mecánicos á que desde pequeñitos los dedican en provecho propio, ó consienten que se inicien en la vagancia y la holgazaneria, que son el apredizage del crimen, ó, mejor dicho, el primer escalon del crimen mismo, cuando en aquella edad podian ya ser niños aventajados, y mas útiles un dia de lo que generalmente lo son. Pero concretémonos á las niñas.

Aprenden únicamente algunas, muy pocas, de las labores y faenas necesarias en una casa, y ayudan á sus madres en el ejercicio de niñeras de sus hermanitos. Ignorantes como sus padres, no saben mas moral que la transmitida por ellos, moral práctica que en muchas familias confesamos que es la mejor, pero que en otras no creemos que sea ni la mas pura ni la mas edificante. Ignorantes como sus padres, reciben de ellos la funesta herencia de sus preocupaciones y sus vicios, incapaces de conocer en su impotencia el

sublime sacerdocio que han de ejercer un dia cerca de sus hijos. Entre estas mismas gentes hay muchas que procuran á sus hijas una mas decente educacion, ya mandandolas á los Conventos de monjas donde se dá cumplida enseñanza en muchos pueblos, ya á las escuelas, tambien gratuitas, que varios Ayuntamientos y Sociedades Económicas de la Peninsula, tienen establecidas á este fin. La niña que de estas gentes sale mas laboriosa, procura adiestrarse en otros egercicios que pueden depararla algunos medios, tanto en el servicio doméstico, como en talleres y fábricas de las grandes ciudades, donde desde muy jóven, gana jornal, aunque harto reducido y escaso, optando con esta semi-civilizacion á colocaciones mas decorosas.

No llegan nuestros deseos por la instruccion del pueblo hasta el punto de confesar que una muger no pueda ser laboriosa y honrada sino sabe leer y escribir; cuestion és esta, en que de seguro podrian citársenos muchos ejemplos de que no siempre al cultivo de las dotes de la inteligencia van unidas la virtud y la laboriosidad. Sin embargo, como á la muger *instruyéndola se la engrandece*, y es tanta su influencia en el porvenir de las naciones y en la civilizacion del mundo, nunca nos cansaremos de pedir y recomendar bastante la educacion de las niñas de la clase proletaria, porque, bien educadas é instruidas, pueden obtener mejor colocacion, y llegar á ser un dia madres de los primeros hombres de un Estado. Confesamos con satisfaccion que de algunos años á esta parte vanse desterrando, aunque paulatinamente, aquellas lamentables preocupaciones que se oponian entre nosotros á la instruccion de las clases pobres. Sea que el espíritu egoista y calculador del siglo se infiltra hasta en el ánimo de los mas oscuros ciudadanos, sea que este mismo espíritu de mejoramiento social ha creado tantas escuelas gratuitas, sostenidas por las beneméritas corporaciones que hemos citado, es lo cierto que la instruccion pública se va propagando, aunque con lentitud, y que llegará un dia en que se generalice

tanto como nosotros deseamos.

Ya hemos dicho en los precedentes artículos cuánta es la influencia de las mugeres en los destinos de la humanidad. La niña de las clases pobres es tan digna de instruccion como la que ha debido á la casualidad, solo á la casualidad, la fortuna de nacer en el seno de una familia mas acomodada. ¡Qué milagros veriamos si pudiesemos transformar las hijas de esas miserables gentes en niñas bien educadas é instruidas! ¡Cómo se corregirian las costumbres! ¡Cuánto se moralizarian los pueblos! En esto, como en otras muchas cosas, nos llevan grande ventaja los extranjeros, por mas que la confesion de esta triste verdad cueste mucho á nuestro orgullo pátrio. Es muy comun en Francia y en Bélgica, en Holanda y en Inglaterra y en muchos puntos de Alemania y de los Estados Unidos, llevar de compañera en las Diligencias ó en los trenes de los ferro-carriles á una bella y aseada aldeana que va á vender comestibles á la ciudad inmediata, y para distraerse en el viage lee periódicos literarios ó libros de amena y entretenida instruccion. Y como por otra parte en aquellas naciones suelen tener todos los oficios periódicos destinados á defender sus intereses y dilucidar cuestiones artisticas, las mas oscuras labradoras y las mas humildes artesanas, leen periódicos y libros en que se solazan y distraen de mas serias y enojosas tareas. ¡Grandioso y envidiable espectáculo el de la instruccion del pueblo, que tales y tan sabrosos frutos produce, para dirigir y desarrollar las dotes de la inteligencia, que Dios concede lo mismo á los príncipes que á los labriegos!

Somos amantes entusiastas de la antigüedad, escrita en esos monumentos de las artes, llevados á una inimitable perfeccion y que desafian el poder de los siglos y la barbarie de los hombres; en esas obras inmortales de la sabiduria humana; en esas venerandas instituciones, que ahora no acertamos á reemplazar; en esos insignes ejemplos de abnegacion y heroismo que nos trasmite la historia de todos los pueblos, y que ahora no sabemos com-

prender, ya que somos incapaces de imitar; y hasta confesamos que nos duele mucho el haber nacido en esta era de hierro, que con tan poca modestia como razon se dá á sí misma el pomposo título de «*Siglo de las luces*» pero no podemos venir con nuestros antepasados, y con algunos, aunque pocos, de nuestros contemporáneos, en que no se debe enseñar á las mugeres á leer y escribir, so pretexto de que se pervierten. Privarlas de la instruccion por este motivo, seria lo mismo que negarnos los alimentos para evitar que nos causen indigestion, y quitarnos la luz para que el sol no nos reduzca á cenizas. La razon y el buen juicio aconsejan lo que se debe estudiar; la razon y el buen juicio enseñan lo que se puede comer; la razon y el buen juicio prescriben la luz que se puede recibir. Empero, concedamos por un instante que las jóvenes se pervirtiesen mas sabiendo leer y escribir, que siendo ignorantes toda su vida; concediendo, decimos, lo que el sentido comun repugna y la marcha del siglo rechaza; ¡cuántas ventajas reciben en cambio las mugeres instruidas, ya en los mismos devaneos de su juventud, ya en el manejo de intereses cuantiosos, confiados á su inteligencia, si son viudas ó casadas con hombres estúpidos. ¡Qué tesoros de conocimientos para la direccion doméstica y la enseñanza de sus hijos! ¡Cuántos y sabrosos y honestos entretenimientos en sus ratos de ocio, con la lectura de obras instructivas y amenas en esa edad madura en que la novela mas inmoral no puede perjudicarlas!

Compadecemos de todo corazon á los partidarios de la esclavitud del bello sexo, porque no quieren comprender que una adolescente puede pervertirse cien veces mas en ciertas diversiones que la sociedad consiente, canoniza y ensalza, con el ejemplo práctico de lo que hacen algunas madres, requerida de seducciones infinitas y sitiada sin descanso por eternos é imbéciles aduladores, que con la novela mas inmoral del mundo, que lee con la superficialidad y ligereza inherentes á su sexo. Pero supongamos tambien que todas las novelas sean perjudiciales; si asi fuese,

desde ahora proscribiríamos con la severidad de nuestros principios esos libros que exaltan la imaginación de los jóvenes, arrastrándolos á exageraciones infinitas y á deplorables acontecimientos. Por fortuna, novelas hay, especialmente españolas, que pueden presentarse como ejemplo de moralidad y buen gusto. En esta parte los padres, tutores y maestros tienen muy estrechos deberes que cumplir en la elección de libros, y sobre todo hay otros géneros de lectura que forman el mas honesto recreo de nuestro espíritu, el mas bello soláz de nuestra inteligencia, el mas simpático acorde de nuestro corazón. No somos partidarios, aunque nos agrade, de la lectura exclusiva de las novelas, porque, como obras de mero pasatiempo, sabemos muy bien que no son estas las que han de formar buenas hijas, esposas ejemplares y excelentes madres de familia.

DOMINGO DONCEL Y HORDAZ.

---

Una casualidad, que no nos ha sido posible preveer, ha hecho que la plancha del grabado correspondiente á este número, y que nos remitía nuestro amigo el Sr. Cabracán desde un pueblo en que accidentalmente se halla, no haya llegado á tiempo á nuestras manos. Por eso hemos tenido que retirar el artículo que hacia referencia á aquella. Rogamos á nuestros suscritores que dispensen semejante falta involuntaria; la cual indemnizaremos en otro número.

---

### Escenas de la Edad Media. (\*)

---

#### I.

Tendia la noche su lúgubre manto,  
Dormia en la playa la frágil barquilla,

---

(\*) Esta bella composición forma parte de la colección de Poesías de la autora, que se halla de venta en la librería de D. Telesforo Oliva, calle de la Rúa, núm. 25,

De hogueras lejanas la luz amarilla  
El campo ilumina de ejército audáz;  
Reposa en las tiendas, soñando la gloria,  
El fuerte soldado y el noble guerrero,  
Que es fuerza mañana, blandiendo el acero,  
Lanzarse al combate con fuego tenáz.

---

Y en tanto que el mundo yacía en silencio,  
Estraños rumores dó quier escuchando,  
Y aéreos fantasmas dó quiera mirando,  
Cual mágicas sombras en torno girar;  
Alzose Ramiro con torvo semblante,  
Gigante figura cubierta de acero,  
Y el campo dejando con paso ligero  
Siguió velozmente la orilla del mar.

---

Y en tanto que el caballero  
Su camino proseguia,  
Oculta puerta se abria,  
En las tápias de un jardín.  
Y al través de las tinieblas,  
Vióse en la puerta apoyada  
Una cabeza adornada  
Con bucles de Serafin.

---

Temió la bella velada  
La oscuridad de la noche,  
Y detúvose agitada  
De indefinible temor.....  
Mas lanzóse al fin resuelta  
Por la playa solitaria,  
Avecilla temeraria  
Que vuela en pos de su amor.

#### II.

»Oscura está por Santiago  
»La sola noche que resta.....  
»¿ Quién sabe si será esta,  
»La postrera de mi amor?  
»¿ Quién sabe si una vil lanza  
»Cortará ufana mi vida,  
»Dejando á mi Luz querida,  
»Sumergida en el dolor?

---

»Mas yo del campo me alejo  
»Y el noble puesto abandono,  
»Y aquel vívido reflejo  
»Puedo apenas distinguir.....  
»Mas, cuando á la muerte vamos  
»Al primer albor del dia,  
»Sin ver á la prenda mia?  
»Puedo yo acaso partir?

---

»Ya se distingue apenas  
»En vaga lontananza,  
»El asta de la lanza  
»Donde se alza la cruz;  
»El pecho se me abrasa  
»Me ahoga la armadura.....

.....  
»Está la noche oscura,  
»¿ Si habrá partido Luz?

—  
»Mas ya sale la luna,  
»Ya se sonrie el cielo,  
»Y creo ver su velo  
»Flotar en pliegues mil.....  
»Como á su luz de plata  
»Reverdecen las flores,  
»La flor de mis amores  
»Se muestra mas gentil.

—  
»¡ Oh! Luna, fiel testigo  
»De mis meditaciones,  
»Que densos nubarrones  
»No te velen jamás;  
»Tu de mi Luz querida  
»La dulce compañera.....  
»Que su planta ligera  
»Siempre guiando vas.

.....  
»¡ Héla aquí! » Luz querida,  
»¿ Por qué tanta tardanza?  
»Ya he visto mi esperanza  
»Mil veces declinar.....  
»¿ Lloras? ven, que mis labios  
»Enjuguen ese llanto.....  
»¿ Quién puede amarte tanto  
»Como yo te sé amar?

—  
»¡ Mira Luz, cual se mecen  
»Entre besos amantes  
»Las ondas incesantes  
»En su piélago azul;  
»Míralas cual se rizan  
»Jugando blandamente,  
»Su espuma trasparente  
»Flotando en albo tul!

—  
»Asi en mi seno amante  
»Reposa tu cabeza;

»No empañe tu belleza  
»La huella del dolor;  
»Y en los flotantes rizos,  
»Que juegan en tu frente,  
»Pondrá mi labio ardiente,  
»Su beso abrasador.

—  
»Mas ya de entre celages  
»La aurora se vislumbra,  
»La Luna nos alumbra  
»Con tibia claridad;  
»Ya van á separarnos  
»Las luces del oriente.....  
»Ya levanta su frente,  
»La dormida ciudad!

—  
»¡ Luz mia! solo un beso,  
»En tus cabellos de oro,  
»Y el mas valiente moro  
»Vencer sabré por ti.....  
»Hollarás á tus plantas  
»La altiva media luna,  
»Y la alfombra moruna  
»De plata y carmesí.

—  
»¡ Escucha!.... ya en el campo  
»Suenan vagos rumores;  
»Ya van los atambores  
»Luego á sonar tal vez.....  
»¡ Oh! ¡ quién tuviera ahora  
»En sus venas de fuego  
»El inerte sosiego  
»Que inspira la vejez!

—  
»¡ El clarin! ¡santo cielo!  
»Partir, Luz, y perderte,  
»¡ Qué idea! si la muerte!  
»Es el último adios!  
»Deja Luz que respire;  
»Tus labios un momento.....  
»Duélate mi tormento.....  
»Ten piedad de los dos!»

—  
La mano retira la jóven amante,  
Que estrecha en las suyas el tierno amador,  
Comprime en el pecho suspiro anhelante,  
Y enjuga los ojos que enturbia el amor.

—  
«Escucha»—le dice con voz temblorosa  
:

Que en vano procura con ansia ocultar,  
„¿De cuando Ramiro, la llama amorosa  
„Los ánimos nobles consigue humillar?

„Dejára mi lecho con alma agitada  
„Dudando Ramiro, llegar hásta ti;  
„Que es cosa tan solo de gente menguada  
„Facer los guerreros desmayar así.

„Yo soy castellana del moro enemiga;  
„Si tu no le vences amarte no sé;  
„Si quieres que ufana me llame tu amiga  
„Si quieres que amante, te guarde mi fé;

„Leal castellano! levanta la frente  
„Conquista en el campo bizarro laurel;  
„Y cuando á mi vista retournes valiente  
„Nupciales coronas me ofrece con él.

„Vuela Ramiro mio,  
„Donde el honor te llama;  
„Ya en ti la sacra llama  
„Inflamándose va.....  
„¿No ves como ya el llanto  
„De mis ojos retiro?  
„¿No ves como te miro  
„Noble y serena ya?

„Sírvente por do quiera  
„De batidor, la lanza,  
„Mi nombre, de esperanza  
„Y de enseña el valor.....  
„Arranca la bandera  
„Del brazo del creyente.....  
„¡Que el corazon valiente  
„Nunca pliegue al temor!

„Ramiro á la batalla!  
„Tan solo allí la gloria.....  
„El Dios de la victoria  
„Tu dardo asestará.....  
„Vuela, y si en la pelea  
„Declina tu ardimiento,  
„Recordarás mi acento.  
„Que guiándote vá.

Tendió la doncella su brazo nevado,  
En torno del cuello cubierto de acero,  
Y trémula, amante, por lazo postrero,  
Abrazo de fuego le diera al partir.....  
Lanzóse al espacio cual tierna gacela,  
Perdiéndose al punto del áura en la bruma;  
Y dora las olas cubiertas de espuma  
El rayo de oriente que empieza á lucir.

III.

*On, to the battle! there is glory before thee,  
Strong be thy arm, unshak en be thy heart  
The banner of freedom, is now, waving over thee,  
The angel of conquest, shall point every dart!*

¡Luz! ¡Luz! partió; del horizonte inmenso,  
La busco en vano por el ancho espacio!  
¡Luz! mas que claridad! cielos, la aurora!  
¡Y yo lejos del campo cuando suena  
La trompa vencedora  
Que llama á combatir la gente mora!

Volemos al combate, á la pelea;  
Ya de rojos penachos  
Confusa nube por el campo ondea;  
Ya veo mi corcél que rozagante  
De espuma cubre el plateado freno.....  
Levantando sus crines arrogante,  
Para volar en pos del Agareno!  
¡Temblad en vuestras sillas recamadas,  
Hijos de Agár! que de mi brazo fuerte,  
Vais á probar las suertes denodadas.....  
Temblad! que en pos de mi llevo la muerte.

¡Luz! ¡Castilla! ¡Santiago!  
Serán hoy mi divisa... ¡guerra! ¡guerra!  
Con mi bridon alado,  
Correré denodado,  
En pos del mónstruo que la España aterra,  
El escondido valle y la alta sierra.

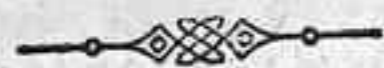
¡Al combate! ¡á vencer, hijos de España!  
Ya el sol las cumbres dora,  
Prometiéndome á la cruz inclita hazaña,  
¡Temblad hijos de Agár, temblad os digo!  
Que ante mi fuerte diestra vencedora,  
Van á humillar su frente,  
Las altas medias lunas del oriente.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.



## QUÍMICA

**aplicada al ramo de platería: modo de beneficiar las apizarraduras. (\*)**



Intimamente convencido de la utilidad y aun necesidad de la química para ejercer con provecho la mayor parte de las artes industriales, y en especial la platería, he creído conveniente consignar en este breve artículo el método por el cual puede separarse la plata que contienen las apizarraduras; porque de su conocimiento han de sacar no escasa utilidad los que lo practiquen.

Sin ningun género de pretensiones, y sin poder llamar en mi auxilio las galas de la elocuencia, conozco bien que no fascinará la imaginación llevando al lector al terreno de lo ideal; pero en cambio encontrará la verdad pura y sencilla, puesta al alcance de todas las inteligencias; y favorecerá en fin los intereses de mis dignos compañeros, que es el único objeto que me he propuesto.

Sabido es que las apizarraduras no son otra cosa que una mezcla de pizarra, piedra pomez y plata aleada con algo de cobre que resulta al suavizar las piezas de plata cuando se están construyendo. Para utilizarla pueden seguirse dos diversos procedimientos; el uno puramente mecánico, el otro esencialmente químico. El primero, que es el que hasta el día se practica casi exclusivamente, consiste solo en disolver la plata en el mercurio por medio del molino, separar por el valdes el mercurio que no ha disuelto plata, y destilar en una retorta de barro el restante que contiene en estado de amalgama dicho metal.

El segundo mas facil de ejecutar,

menos dispendioso, mas breve y sobre todo mas exacto y riguroso, está reducido á trasformar en nitratos la plata y cobre que contienen las apizarraduras, precipitando despues la plata, sumergiendo, en la solución acuosa de estos nitratos, láminas de cobre.

Para ejecutar esta operación se empieza por secar las apizarraduras con el objeto de pulverizarlas mejor, y de poder apreciar debidamente su peso; se colocan ocho onzas de estos polvos en una capsula de porcelana y se vierten sobre él tres onzas de ácido nítrico de 22 grados; se pone á la acción del fuego á una temperatura suave, notándose desde luego un desprendimiento abundante de vapores rojos que son ácido hiponítrico procedente del óxido nítrico que resultó en libertad; en esta reacción se prolonga la acción del fuego, mientras dure el desprendimiento de gas; se añade en seguida un exceso de agua, por lo menos doce onzas por cada onza del ácido nítrico empleado; se separa despues el líquido, se lava de nuevo el polvo con mas agua y reunido el líquido se sumergen en él unas láminas de cobre por tres ó cuatro días; observándose en este caso que se hallan recubiertas por plata pura y que queda en la solución únicamente el nitrato de cobre, cuyo metal puede á su vez separarse por la inmersión en su solución de láminas de hierro.

La teoría de esta operación química es muy sencilla: el ácido nítrico se fracciona en dos partes, una que no se descompone; otra que lo hace en óxido nítrico y oxígeno; el ácido nítrico en contacto del aire se convierte en ácido hiponítrico y al desprenderse se observan vapores rojos; el oxígeno se une á la plata y al cobre y los transforma en óxidos vasicos que neutralizados por el ácido nítrico pasan á nitratos. El cobre que se sumerge en la solución de estos

(\*) Con el mayor placer insertamos este interesante artículo, obra de un artista apreciable por su aplicación y habilidad.

nitratos roba oxígeno al óxido de plata se forma óxido cuprico que pasa á nitrato, y la plata se precipita.

ANTONIO MARTIN RAMOS.

---

### Partidos políticos

## DEL PUEBLO HEBREO.

---

La historia del pueblo escogido por Dios es uno de los campos mas anchos en que puede esplayarse la meditacion humana. Ejemplos ofrece en sus diversas y siempre interesantes fases, dignos de tenerse presentes en muchos de los sucesos contemporáneos. Hoy no pensamos internarnos en un estudio que requiere mayor detenimiento; queremos solo indicar los diversos partidos políticos que le agitaron, partidos cuyo trasunto no es difícil encontrar en nuestros dias.

Uno de los principales fué el de los *Saduceos*, llamados asi de la palabra *Tsedec*, (*justicia*) porque se mostraban muy sumisos á ella, cifrándola en atenerse estrechamente á la letra de la ley. No reconocian la inmortalidad del alma, ni por tanto las esperanzas del porvenir.

Derivados de estos los *Ceraitas*, esto es hombres *fieles*, *exactos*, eran una especie de *conservadores* mas inteligentes, que admitian ya la inmortalidad. No tuvieron importancia real hasta despues de la dispersion.

Los *fariseos*, que tomaron este nombre de *farasch* (*interpretacion*) fueron el polo opuesto de los anteriores. Ateniáanse mas al espíritu de la ley que á su letra, y gozaban mucho mejor acogida en el pueblo.

Los *Celadores*, bando creado por *Luda*, cuando el prefecto de Syria Cireneo quiso valuar, ó reducir á estadística, la riqueza de los judíos, equivalen á los que modernamente se llaman *radicales*. Dios era el único Señor y Rey que aceptaban, siendo asimismo enemigos de todo privilegio, hasta de la sucesion hereditaria sacerdotal, que constituia una de las bases de la

antigua ley. A este partido animoso pertenecian las *bundas* que se metieron en Jerusalén cuando el último sitio. También capitaneó David una de parecido linaje.

Los *Essenios*, recuerdan involuntariamente á los modernos *Comunistas*. Su sociedad era dirigida por un consejo de cien personas; se dedicaban á la agricultura, comian en mesas comunes, y su doctrina se aproximaba bastante á la Cristiana. Al leer su historia se presenta á la imaginacion el falansterio, la Icaria &c.

Por fin los *Therapeutas* (servidores de Dios) formaban una especie de Cartujos, dedicados á la vida contemplativa.

¿Quién no ve en estos partidos el origen de la agitacion que en su vida pública experimentaba aquel pueblo, cuyas olas conmovia á mayor abundamiento la voz de los verdaderos y falsos profetas, vivas tribunas que suplían á la de la prensa? ¿Quién no encuentra las semejanzas de esa vida, y de esos partidos con los nuestros?... Nosotros nos hemos propuesto solamente consignar estos curiosos hechos históricos y no entramos en otras consideraciones.

A. G. S.

---

## EL ESPÍA,

NOVELA POR FEDERICO SOULIÉ.

---

Era de noche; una noche brillante y tachonada de estrellas, con su brisa suave, su oleaje lánguido, su murmullo lento é infinito en una playa del mar de Nápoles. Una docena de hombres estaban tendidos sobre la arena como focas dormidas en la ribera, solo uno velaba en pié por todos y sin duda esperaba á otros, pues miraba inquietamente ya hácia la tierra, ya hácia el lado del mar; ningun objeto, empero, aparecia en los límites del horizonte. De pronto en medio de las estrellas que bordaban el cielo, al extremo del mar apareció un resplandor rojizo que hizo brillar en las aguas larga línea de re-



flejos, y al mismo tiempo una sombra negra y movediza se dibujó frente á la luz en la parte de la tierra. Un suspiro de satisfacción se escapó del pecho del hombre que velaba, y otro de los que estaban tendidos le dijo en voz baja.

—El bote? No es verdad señor Spaffa?

—Sí, respondió mirando al mar, el bote allí, y allí añadió volviéndose hácia la tierra...

—El Marqués? añadió el otro.

—Creo que sí, contestó Spaffa.

A la palabra, el Marqués, se levantaron simultaneamente todos los que estaban acostados y con anelosas miradas procuraron penetrar la oscuridad de la noche. No distinguieron al principio mas que una sombra informe adelantándose hacia el sitio en que se encontraban; pero bien pronto pudieron reconocer que era un grupo de algunas personas, y contándolas en seguida, al ver que eran tres los que venian, murmuraron en voz baja,

—Ellos son.

El señor Spaffa levantó en el aire su sombrero, y luego que le fué devuelta la señal se adelantó hácia los que llegaban tomando la precaucion de armarse con un pañal y una pistola, precaucion que fué tambien imitada por la otra parte. Momentos despues los reciénvenidos y Spaffa se encontraban entre los que se levantaron al sentir su aproximacion, á tiempo que un bote abordaba á la orilla y saltaba de él un jóven marino que se acercó al grupo.

—Y bien, dijo este, han llegado todos?

—Sí, respondió Spaffa, ve aquí al Marqués de Faviani, á la señora Marquesa y al bravo Jaffarino.

El jóven marino se descubrió al oír el nombre de la Marquesa.

—Entonces, replicó, pues todos están prontos, embarquémonos.

—No está todo acabado, dijo Spaffa, aun tenemos que despedirnos del Marqués.

—Daos prisa, añadió el marino.

Hubo un momento de incertidumbre como si consultasen en voz baja, y el que primero habia hablado á Spaffa dijo con tono resuelto señalando al marino.

—Este Ingles no puede ser testigo de

lo que va á pasar.

Spaffa entonces le llamó aparte y se retiró con él algunos pasos del grupo.

—Sir Enrique, le dijo, aun no ha perdido la Italia todas las esperanzas, porque, aunque le falten sus mejores apoyos, ya que deben morir en galeras los que no han muerto en el cadalso, todavia la quedan bastantes para intentar nuevos esfuerzos. El marino sacudió la cabeza con aire de incredulidad, Spaffa continuó.—No juzgueis del porvenir por lo pasado. Es cierto que Napoles ha carecido de valor para sostener su empresa; pero la ha acometido y, creedme, es bastante para un pueblo acostumbrado á la esclavitud; la libertad no es conquista de un solo dia. Los Italianos estan en presencia de sus amos como los rusos ante los soldados de Cárlos XII: como los rusos para aprender la guerra necesitan derramar mucha sangre; para aprender á ser libres sufrir muchos martirios; pero, os lo juro, los pueblos serán contra la tiranía lo que los rusos contra la conquista; arrojarán al verdugo tantas cabezas que se mellará su hacha antes de segar toda la mies, y entonces sonará la hora de nuestra victoria.

—Oigaos Dios! respondió el marino; pero no olvidéis que el marqués es una víctima prometida y que pudieran apercibirse de su evasion.

—El conserge de la carcel, Jafferino ha debido tomar las precauciones necesarias, replicó Spaffa.

—Asi lo creo repuso Enrique, mas es preciso que Faviani se halle á bordo de mi fragata antes de una hora. Salvando un proscrito político en un navío del almirantazgo me comprometo gravemente, y el Rey de Nápoles podria quejarse de mi con justicia.

—No pensais decir que le habeis encontrado en alta mar en una embarcacion extraviada?

—Sin duda: bien ó mal haré pasar este cuento; mas para llegar á bordo no podemos esperar á que sea de dia y á que toda la tripulacion esté sobre el puente.

—Pues bien, dijo Spaffa, separaos de nosotros algunos minutos, mientras con

fiamos á Faviani el secreto de nuestras esperanzas que son las de Italia, y no os deis por ofendido de esta precaucion harto natural y justa en hombres que han sufrido tan odiosas traiciones. Será asunto de pocos momentos.

—Como querais, contestó Sir Enrique, y volviendo á entrar en el bote se separa alguna distancia de la ribera.

Cuando se hubo alejado lo bastante para no poder oír lo que se dijese, Spaffa hizo á los hombres señal de que se aproximáran, y bien pronto formaron un círculo en derredor de Faviani y de su esposa que, oculto su cuerpo en un manto y la cabeza en un velo, estaba temblorosa al lado de su marido. Jaffarino se mezcló entre los que formaban el círculo; Spaffa se colocó en el centro y tomó la palabra.

—Marqués de Faviani, dijo: hace largo tiempo que Nápoles contaba contigo. Tus nobles ideas de libertad, tu desprecio á los favores de la corte habian atraído sobre ti las miradas de los buenos ciudadanos; y tu valor ilustre en mas de una ocasion, tu inmensa fortuna, tu preclaro nombre les hacian desear tu apoyo para imponer á la multitud que facilmente se deja seducir por los ejemplos venidos de lo alto. Pero tu estremada juventud, y tu alianza con ciertas familias han detenido nuestra confianza hasta que la adopcion de mi bienhechor el Conde de Pellico al darte su hija por esposa, ha sido para nosotros la mas segura garantia de que eras digno de comprendernos.

En aquel momento la voz de Spaffa grave y sonora al pronunciar las primeras palabras, estaba casi trémula y al mismo tiempo sollozos mal comprimidos se escapaban del pecho de la Marquesa.

—No llores, Fiavilla, la dijo dulcemente su marido, nosotros le vengaremos.

—Dejala llorar, Marqués, le interrumpió Spaffa, y volviéndose hácia la jóven añadió: llorad, señora, y desolaos por haber perdido el padre mas digno de las lágrimas de una hija, que aunque os encontráis entre hombres cuya vida está consagrada á una obra de sangre y de venganza, bien sabrán comprender vuestro dolor los que han llorado en él al mas

ardiente y valeroso amigo de la libertad. Los tiranos le han colgado de una horca y han dado su cuerpo por pasto á los buitres; pero si han podido quitarle la vida no han podido quitar á la Italia la vida secreta con que él la ha animado: si han podido dispersar sus restos, tampoco han podido destruir el poderoso centro en que ha unido á sus fieles hijos: su pensamiento le sobrevive y á su pensamiento queremos asociar al que ha escogido por heredero.

Hubo un momento de silencio en que todas las miradas se fijaron en la desgraciada Fiavilla, Spaffa continuó.

—Pero, Marqués, al tiempo de tu matrimonio partiste para visitar el mundo sin que pudieramos decirte nada de lo que preparabamos en secreto. Aunque debias volver pronto, antes de tu vuelta nos dió España la señal y la contestamos. A esta noticia corríste desde el fondo de la India, mas cuando llegaste estaba ahogado el volcan y encontraste el mismo pueblo esclavo que habias abandonado. A no ser por el esqueleto de Pellico que colgaba flotante de los anillos de una picota hubieras podido creer que nada habia pasado en la region del Vesubio; al modo que despues de una erupcion de la montaña seria imposible adivinar que torrentes de fuego han abrasado su base, cuando los pastores han vuelto á levantar sus cabañas y se ha labrado la lava. Otra advertencia te esperaba: apenas llegaste, te encerraron en una prision, no por tu nombre aunque fuese adorado por el pueblo, sino por el de Pellico tu padre que temieron ver renacido en el tuyo. Y bien! ellos nos han servido mas de lo que pensaban: al perseguirte nos han mostrado lo que valias, han hecho acabar nuestras irresoluciones, y con el dedo de su verdugo han designado nuestro gefe, nuestra esperanza, nuestro segundo Pellico. A precio de serlo te hemos hecho ofrecer la libertad por medio de Jaffarino que está como nosotros decidido á la salvacion de la patria; has aceptado y vamos á decirte cuales son nuestras condiciones.

Entonces hubo un movimiento en el círculo y uno de los que le formaban to-

mando la palabra detuvo á Spaffa en el momento en que iba á continuar.

—La ley de los *carbonarios* dijo, no permite que ninguna muger sea iniciada en los secretos de la asociacion.

—La hija de Pellico no es una muger ordinaria y por ella puede dispensarse la severidad de los reglamentos, respondió Jaffarino.

—No se puede, repuso el primer interlocutor, confiar un secreto á quien no ha jurado guardarle, y creo que ninguno de vosotros pensará que la Marquesa pueda hacer ni sostener el juramento que nos liga.

Nada respondió Spaffa, pero Faviani se apresuró á decir.

—Cualquiera que sea ese juramento le hará y sabrá cumplirle; yo respondo de ella.

—Cada uno responde aqui por si solo dijo Spaffa; Marqués haz que tu muger se retire.

—No, dijo Faviani, no es una niña sin valor que no sepa aceptar la herencia de su padre, aunque sea pesada; y ademas es preciso que en el destierro no tengamos un pensamiento patriótico de que no podamos participar ambos.

—Si, si, dijo Fiavilla con voz segura, quiero quedarme; prestaré el juramento.

—Jurad pues sobre este Cristo, añadió Spaffa, que nunca revelareis nada de lo que vais á oír, ni de lo que mas adelante sabreis de los negocios de la asociacion; jurad que guardareis secreto por siempre y para todos, en los calabozos, ante los jueces, en la confesion y en el cadalso.

—Lo juro, respondieron á un tiempo Faviani y su muger.

—Jurad, continuó Spaffa, bajando la voz, que si entre los miembros de la asociacion hubiere un traidor le denunciareis al tribunal secreto de los *carbonarios*.

—Lo juro, repitieron las mismas voces.

—Jurad, aunque, si el traidor es condenado por el tribunal, ejecutareis la sentencia dado que os designen para la ejecucion, aun cuando se tratase de la muerte, y hubierais de herir á vuestro mejor amigo, vuestro hermano, vuestro padre, ó vuestro hijo.

Solo la voz de Faviani contestó: lo juro. Spaffa se acercó á la Marquesa y la dijo con acento de humilde súplica.

—Pues bien, ya que este juramento os hace estremecer, retiraos.

—No, dijo Faviani, son las palabras las que la han causado miedo. Pobre huérfana que no tiene mas familia que yo podria asustarse de estos terribles deberes?

—Que! exclamó Fiavilla, es preciso jurar que se asesinará á su padre, á su hermano y á su mismo esposo!...

—Habiamos olvidado esa cláusula, dijo el primero que habia querido retirar á Fiavilla, si la Marquesa quiere quedarse es necesario que jure en estos términos.

—Jurar que mataré á mi esposo... imposible.

—Este no es el juramento ordinario, dijo Spaffa, ¿por qué cambiarle ahora?

—Cuando se ha hecho jurar al hijo que mataria á su padre, y al padre que mataria á su hijo, se creia esta suficiente garantia de la fidelidad, y no se ha hablado de esposa ni marido, porque solo los hombres debieran entrar en nuestros secretos; pero ya que la regla se ha cambiado es necesario que se cambie el juramento.

—Si, si, murmuró el circulo.

—Jura, Fiavilla, dijo Faviani con cierta altivez, jura que me matarás si hago traicion á mis juramentos; yo juro que te mataré si haces traicion á los tuyos.

—Tu puedes hacerlo dijo Fiavilla, pero yo.....

—Temes que sea un traidor, dijo Faviani, mira, les harás dudar de mi.

—Oh! si es por eso replicó la Marquesa, lo juro.

Pronunció estas últimas palabras con singular terror sin reparar la mirada de piedad que Spaffa la dirigia en tanto que trabajosamente se esforzaba en sobreponerse á su debilidad de muger para repetir el terrible juramento.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

**Nos dice un suscriptor.**—Parece que el magnífico Colegio de San Bartolomé está por fin destinado para local de las oficinas provinciales, justa innovacion que cederá en ventaja de este edificio, uno de los mejores ornamentos de nuestra Ciudad. Su espaciosa rectoral parece destinada por su construccion al lucimiento de las sesiones del Consejo de provincia. Todo su primer piso pudiera servir de digno alojamiento al Gobernador y oficinas civiles, al par que en el entresuelo pudieran acomodarse las de Hacienda, y la Aduana en la parte baja que tiene salida a la calle de Palomino. Parece tambien que se ha pensado en dividir la sala rectoral en piezas acomodadas al uso de las oficinas. Por si esto fuese cierto nos escita nuestro suscriptor á que pidamos, como lo hacemos, á la autoridad superior que no se tome semejante determinacion pues sería lástima afeár dividiéndolo un salon tan notable por su elegante forma como por la belleza de sus frescos y molduras, y al que siempre podrá darse un uso acomodado á sus dimensiones.

**Enseñanza de dibujo.**—Hace pocas noches hemos visto el establecimiento que para este objeto sostiene la escuela de N. y B. Artes de San Eloy, y hemos tenido el gusto de observar los notables adelantos que sus alumnos han hecho en el presente curso. A seguir progresando con semejante rapidez muchos de ellos pudieran dejar en breve el papel por el lienzo, y quien sabe si algunos llegarían á ser tan distinguidos artistas como prometen la precocidad de su talento y la constancia de su aplicacion. Pero en el estado actual de la escuela no es esto posible, pues segun hemos oido decir al director, casi todos los discípulos que á ella concurren la abandonan antes de perfeccionarse, por carecer de recursos con que sostener los gastos necesarios para pintar en lienzo. Sirva esto de aviso á la Junta directiva y á la autoridad que, adelantando esos gastos á los mas dignos, pudieran á poca costa crear un plantel de artistas, cuyos adelantos realzarian la gloria de nuestra Ciudad.

**Liceo de San Eloy.**—Su última funcion fué como todas concurrida y brillante. La comedia *¡Es un angel!* abunda en buenas situaciones que supieron comprender los que la desempeñaron, saliendo habilmente del embarazo en que frecuentemente les colocaba ciertos monologos inoportunos: el jovencito Sr. Rua dió muestras de gran ejecucion en la sinfonía de Chenerentola que tocó al piano; y en la comedia final *¡Un bofetón..... y soy dichosa!* resaltaron tanto la gracia de la señorita Vercoustre y el chiste del señor Silva que hicieron olvidar los defectos literarios de que está plagada la pieza.

**Razas indígenas de España.**—En los tiempos mas remotos que recuerda la historia estaba la Península habitada por los pueblos siguientes:

- Los Béticos habitaban la Andalucía.
- Los Lusitanos, Portugal.
- Los Celtíberos, Aragon.
- Los Lacetanos, Cataluña.
- Los Cántabros, Vizcaya, Asturias y Navarra.
- Los Vaceos, Leon.
- Los Gallecos, Galicia.

Todas estas razas se mezclaron con otras venidas á colonizar, con los pueblos bárbaros y con los árabes.

**Alturas comparadas.**—Las mas elevadas llanuras de Europa sobre el nivel del mar son las siguientes: las dos Castillas figuran entre las mas elevadas y estensas que se conocen, siendo su altura media sobre el nivel del mar de 300 toesas: las de la Suiza y el Tirol apenas llegan á 280 toesas: entre las de Francia la de Auvernia, que es la mas elevada y en la que se hallan el Monte de Oro, el Cantal y el Puy de Dome tiene 270 toesas: la del departamento del Loira y Cher apenas llega á 80, y la de Lorena, entre los Bosgues y los Ardenes no pasa de 140 toesas: la mas alta de Alemania es la de Babiera, que se estiende desde el Palatinado hasta los Alpes del Tirol y solo tiene 270 toesas. Madrid, segun las observaciones tomadas desde su centro por D. Jorge Juan, se halla á 314 toesas, es decir que tiene la misma elevacion que Inspruck, situada en una de las gargantas mas elevadas del Tirol: y el real sitio de San Ildefonso está á 593 toesas sobre el nivel del mar, cuya altura es mayor que la del Crater del Vesubio.

**Gimnástica intelectual.**—Castigado un Colegial por cierta travesura tenia que presentar á sus maestros una traduccion de tres libros de Virgilio antes de salir á su casa durante las vacantes de Navidad. Lamentábase amargamente de su pena, cuando, al tiempo de comenzar la tarea, logró deslizarse en la cátedra del encierro uno de sus jóvenes compañeros. Bien sabes, le dijo, que trabajo muy de prisa: *yo solo concluiría toda la traduccion en veinte horas:* manos, pues, á la obra y espero que hoy nos marcharemos á casa.

Tanto se esforzaron los dos Colegiales que al cabo de doce horas estaba terminada la tarea, y el primero de ellos salió del encierro dando gracias á su amable camarada.

Teniendo en cuenta los datos anteriores se pregunta *cuanto tiempo hubiera tardado el alumno culpable en desempeñar solo su tarea.*

La solucion irá en el número inmediato.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.